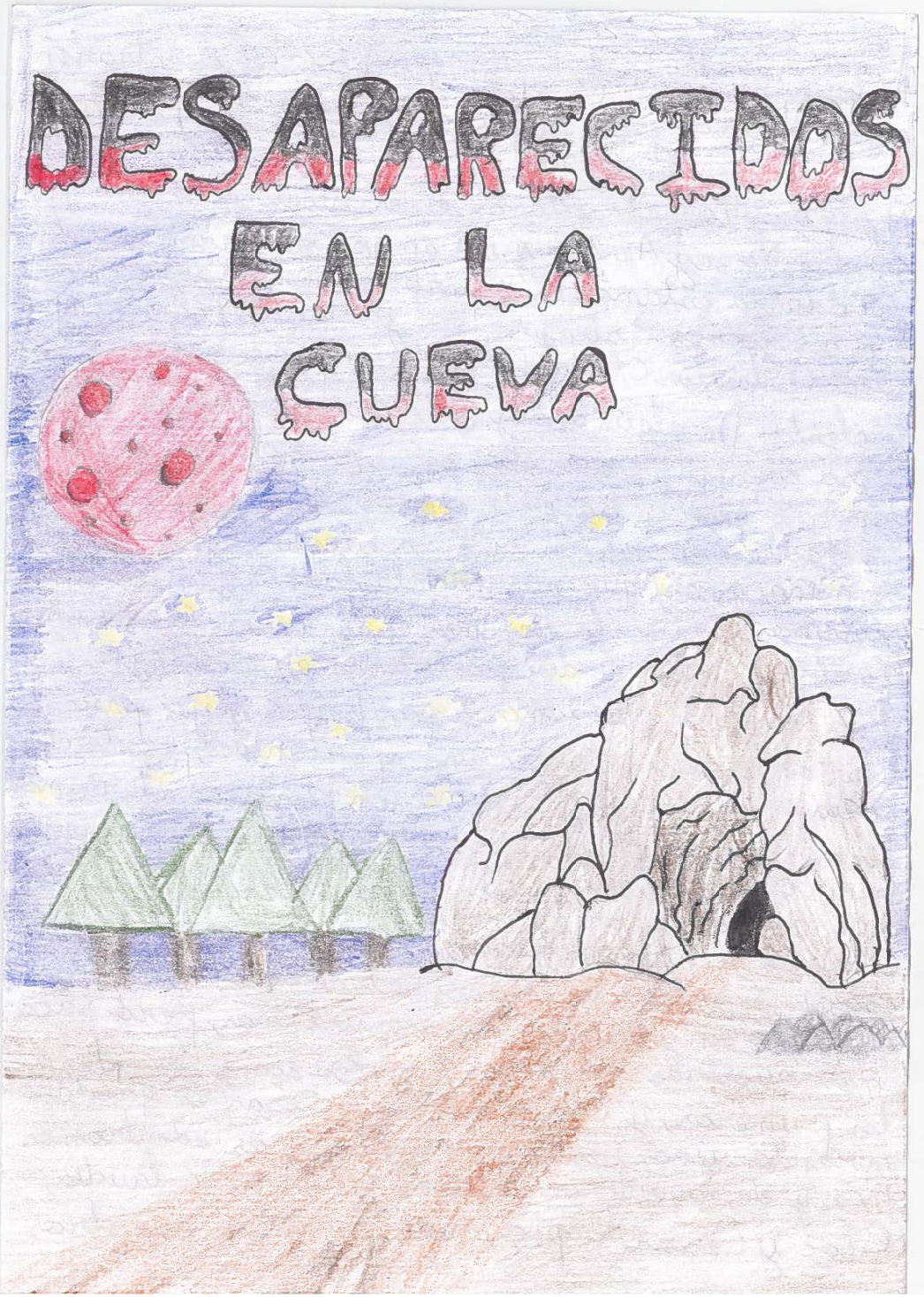
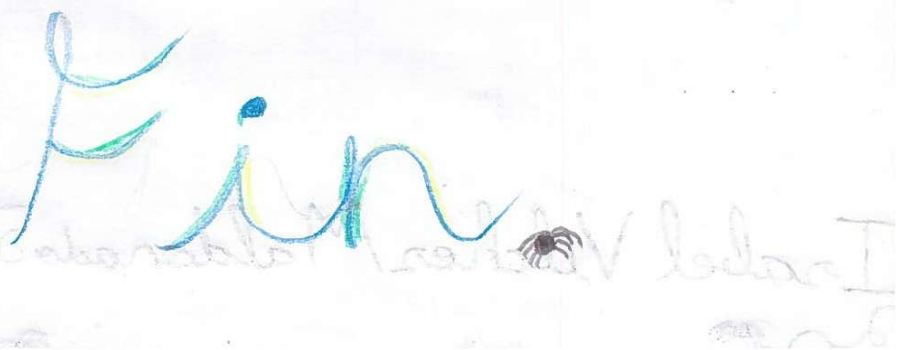
DESAPARECIDOS EN LA CUEVA



Todo empezó cuando un grupo de jóvenes entraron
en una cueva, y no regresaron jamás. Desde entonces
nadie se acercó, pero la policía sigue investigando.
Nosotros todavía estamos en el colegio pero queremos
ayudar. Yo soy Ainara, y mis amigos son Izan y Erick.
Todavía estamos en 5º pero sabemos lo suficiente.
En los recreos siempre nos juntamos. Y casi siempre
vienen Claudia, Cloe y César, siempre que vienen nos
molestan. De algún modo se enteraron de que íbamos
a esa cueva, y como ellos se creen mejores que los
demás, y quieren hacer mejores cosas. Dijeron que
en Halloween irían a ir a la cueva. Pero Halloween
es mañana, así que nos han obligado a que les acom-
pañemos, y si no lo hacemos nos harían la vida im-
posible el resto de días que estemos en el colegio.
Por la tarde quedamos Izan, Erick y yo para ha-
blar de lo ocurrido, era una oportunidad, pero también
sería un mal rato. Pensamos en que necesitaríamos
linternas y cuchillos. Al día siguiente volvieron a
venir Claudia, Cloe y César, y nos dijeron que los iba-
nos a hacer por la noche.
Cuando se hizo de noche quedamos en frente del
colegio. Cuando estuvimos delante de la cueva se
escuchó un gruñido y nos asustamos, pero saca-
mos nuestras linternas. Erick, Izan y yo entramos
los primeros, y Claudia, Cloe y César se quedaron
mirando unos instantes, nosotros nos adentramos
más, y de repente se escuchó gritar a Claudia,
Cloe y César. Rápidamente sacamos nuestros
cuchillos y fuimos allí, cuando llegamos solo vimos
sangre y las gafas de César rotas. Vimos moverse
los árboles, salimos corriendo, pero yo me caí y
me dí en el pie contra unas rocas, avisé a mis a-
migos pero solo me escuchó Erick y vino. Pero ya
era demasiado tarde, un monstruo gigante pasó
pasó delante de nosotros. Tenía forma de caballo
pero con pinchos desde la cabeza hasta la co-
la. Pasó de nosotros y se fue. Erick me subió
a caballito y nos fuimos.
Nos encontramos con Izan, fuimos a la policía, con
tamos lo que nos había pasado, y me llevaron al
hospital, me dijeron que me había roto la tibia.
La policía no nos creyó.
Pero nuestros padres sí.
Nuestras familias y nosotros, nos mudamos
a otro pueblo.
Ahora no sabemos que habrá pasado
en nuestro antiguo pueblo. Pero si muere al-
guien más será culpa de la policía.




Halloween